



SUMARIO

TEMA DEL DÍA

PÁGINA

- ¿MANIPULAR LA CONSCIENCIA? UNA PERSPECTIVA BIOÉTICA
- *BERNABÉ ROBLES DEL OLMO* 1

PENSAMIENTO ACTUAL

- ¿ESTÁN BIEN ORIENTADAS LA PRÁCTICA Y LA INVESTIGACIÓN MÉDICA ACTUALES?
- *GAIETÀ PERMANYER MIRALDA* 28

- CORRUPCIÓN SANITARIAS - *ARMANDO MARTÍN ZURRO* 52

ARTE, SALUD Y SOCIEDAD

- SECRETO PROFESIONAL - *ELENA BENEDÍ SÁNCHEZ* 64

Co-directores

Marc Antoni Broggi i Trias (PCBC)
Francesc Borrell (UB)

Jefa de Redacción

Núria Estrach (UAB)

Consejo científico

Juan Carlos Hernández Clemente
Juan Medrano Albéniz
Vicente Morales Hidalgo

Correspondencia

Web:

<http://www.fundacionletamendi.com>

Correo electrónico:

info@fundacionletamendi.com

Envío de manuscritos:

[http://www.fundacionletamendi.com/revista-fo-
lia-humanistica/envio-de-manuscritos/](http://www.fundacionletamendi.com/revista-fo-
lia-humanistica/envio-de-manuscritos/)

Información editorial

Folia Humanística publica artículos por encargo solicitados a especialistas, así como aquellas propuestas enviadas por los autores y aceptadas tras su evaluación por pares de académicos especializados.

Los textos recibidos se publicaran en la lengua original (castellano, catalán, inglés y francés); los que se consideren de relevancia mayor serán traducidos al inglés y castellano.

Los artículos deben ser originales y acompañados del documento "derechos de autor" que encontrarán en la web, junto a las normas de presentación a seguir.

Cada artículo publicado al final tendrá especificado la referencia de citación, donde se incluirá el número DOI ®.

Distribución

La Revista *Folia Humanística* es de libre acceso a consultar online.

<http://www.fundacionletamendi.com/category/revista/>

Folia Humanística es una revista internacional que tiene el doble objetivo de fomentar, por un lado, la reflexión y el debate público en el ámbito de la Salud, Ciencias Sociales y Humanidades, y por el otro, la colaboración entre distintos equipos de investigación nacionales e internacionales que dinamicen el diálogo entre la filosofía de la medicina, la salud pública y la justicia social. Dividida en "Tema del día", (artículos para el debate), "Pensamiento actual", (artículos críticos de novedades editoriales), y "Arte, Salud y Sociedad", la revista se esfuerza en fortalecer las conexiones entre la investigación académica, la práctica clínica, las experiencias de los pacientes y sus implicaciones éticas y estéticas en la sociedad. Todo ello con la intención de favorecer la reflexión entre diferentes disciplinas sobre temas de actualidad y las tendencias más novedosas en el campo de las Humanidades y la Salud.

Folia Humanística is an International Journal, born with the dual aim of fuelling the discussion and public debate on issues of health, social sciences and humanities and on the hand, of fostering cooperation between various research groups, both national and International, to spur the dialogue between philosophy and medicine, public health and social justice. The Journal is divided into three different sections: "main focus" (article for debate), "Contemporary thought" (critical reviews of new Publications) and "Arts, Health and Society" which all contribute to strengthening the links between academic research, clinical practice, the experience of patients and their ethical and esthetical implications for society. Ultimately, the intention of the Journal is to promote reflection at the crossroads of several disciplines on topical issues and new trends in humanities and health.

SECRETO PROFESIONAL

Elena Benedí Sánchez

Resumen: El acceso a la inmortalidad para la especie humana puede ser posible si se consigue implantar la mente única de un individuo en un cuerpo mecánico, pero ¿está preparada la mente humana para la inmortalidad?

Palabras clave: *Inmortalidad/ andróide.*

Abstract: PROFESSIONAL SECRET.

For the human race, access to immortality would be possible if an individual's unique mind were implanted into a mechanical body. But is the human mind ready for such a leap?

Keywords: *Immortality/ android.*

Artículo recibido: 19 octubre 2016; **aceptado:** 18 diciembre 2017.

Me dirigía a mi segunda sesión con el doctor A.G. Costó encontrar el médico apropiado para mí. Unos pensaban que un psiquiatra, otros que un programador. El doctor A. G. cumple todos los requerimientos para un caso como el mío. Es ambas cosas. Todo un cerebritito. Y lo digo sin ironía. No estoy dotado para la ironía ni el sarcasmo.

Soy único. Todos lo somos ¿verdad?. Pero en mi caso mi unicidad es absoluta. No hay, ni ha habido, nunca, nadie más en el mundo como yo. Y soy inmortal. El primer inmortal. También soy un experimento.

—Dr. Brown, pase, por favor y tome asiento— dijo el psiquiatra tendiéndome una mano pequeña pero firme— ¿Cómo ha ido la semana?

Era un detalle que agradecí que me tratase de Doctor. En mi nueva condición no conservaba la licencia para ejercer como neurólogo, la que había sido mi profesión durante más de 30 años.

—No sabría decirle...

—¿Qué quiere decir con eso?

Intenté ordenar mis ideas y sentimientos, antes de contestar.

Al principio fue alucinante. Desperté en este cuerpo biónico perfecto, bello y fuerte. Pensé en Mary, cuanto le gustaría verme así, delgado, sin la barriga que me palmeaba riendo cada dos por tres. Mis recuerdos permanecían intactos. Era yo. Todos estamos de acuerdo en que somos nuestros recuerdos, nuestras ideas, nuestros valores. El cuerpo es un recipiente, nada más. A veces terminamos cogiendo cariño al recipiente, pero otras lo rechazamos, lo sometemos a intervenciones de estética para cambiarlo, lo castigamos de mil formas sin ser del todo conscientes. Lo vemos envejecer con pena y rebeldía. Eso a mí no me va a pasar. Todo lo que yo soy se guardó en un disco de memoria y se transfirió a un cerebro de memristores. Por costumbre, y como homenaje a Asimov, se le sigue llamando cerebro positrónico aunque no haya ni un solo positrón, ni cualquier otra partícula de antimateria, como es lógico. Este cerebro está unido a toda una red de dobles conductores de dióxido de titanio diseñada emulando las terminaciones nerviosas, con información en ambos sentidos... como cualquier cuerpo. Todo ello en el interior de un organismo biónico exteriormente indistinguible de un cuerpo humano. Con las revisiones periódicas, puede durar más de 100 años con el mismo aspecto, y después... simplemente la información se transfiere a otra unidad nueva más moderna. Soy un prototipo. Si todo va bien habrá muchos más en breve. La lista de espera es inmensa, todo el que puede pagarlo e incluso quien no puede, está en esa lista, y las presiones para que se de luz verde son cada vez mas acuciantes.

Pero algo va mal. Por eso estoy aquí, con el doctor A.G.

—Creo que esta semana ha tenido una cita con una mujer. ¿Es así?

—Sí, así es.

—¿Cómo ha ido?, ¿Cómo se ha sentido?

Dudé largo rato antes de contestar.

—Bien, me he sentido bien. Es una mujer muy guapa, me gusta como piensa, su conversación es inteligente y ocurrente, tiene un gran sentido del humor y es sexy.

—¡Eso es magnífico!

—Sí, lo es, pero...

—Pero.. dijo el psiquiatra animándome a seguir.

—No es como antes. Algo falla. No encuentro las palabras para explicarlo pero "siento" que no es igual. Las horas duran lo mismo cuando estoy con ella que cuando estoy solo ¿entiende?.

—Entiendo. Quizás es un poco pronto para hacer juicios de valor ¿no cree?

No, no lo entendía. Es difícil ponerse en el lugar de otro cuando ni él mismo sabe cual es su lugar. Dudé un momento antes de continuar.

—No sé si debería contarle esto...

El doctor guardó silencio un rato. Después preguntó:

—¿Desea contármelo? ¿Cree que es importante para usted y para su tratamiento?

—Sí, creo que es importante. Es sólo... que no me parece bien contar la intimidad que afecta a otra persona.

Tras otro interminable silencio decidí empezar a hablar; al fin y al cabo para eso estaba allí.

—He tenido sexo con mi amiga.

El doctor no dijo nada. Asentía invitándome a continuar.

—La parte física ha sido increíble. Ni en mis mejores sueños pensé que este cuerpo podía ofrecer este... ya me entiende... rendimiento.

—Pero...—dijo el doctor—porque hay un pero ¿verdad?

—Sentía que algo faltaba. He estado pensando mucho en eso. Lo que falta es el apego. La oxitocina... ya sabe. Mi constitución actual no es química. No tengo hormonas. Creo que ahí está el problema. Si nunca las hubiese tenido todo parecería correcto, pero las tuve, y eso hace que note la diferencia. Es como un plato bien cocinado pero sin sal ni especias. Alimenta y sabe a lo que sabe, pero no es igual.

El doctor A.G. parecía estar considerando lo que le acababa de decir. Quedó un rato en silencio y asintió.

—Deme tiempo Kevin—dijo— me voy a poner en contacto con el grupo de ingenieros. Creo que podemos hacer algunas modificaciones en los circuitos, con fases gatillo que desencadenen secuencias que emulen los efectos de las hormonas. Pero necesito un poco de tiempo.

—Tengo todo el tiempo del mundo.

La tercera sesión con el Dr. A.G. la inicié yo, rompiendo la dinámica establecida. Llevaba toda la semana dándole vueltas a una idea y necesitaba contrastarla con urgencia. Nada más entrar, antes incluso de tomar asiento, lancé mi pregunta.

—En estas circunstancias... digamos... especiales...¿sigue siendo válido el secreto profesional?

—Por supuesto. Nada de lo que me diga saldrá de aquí. Puede tener certeza absoluta.

Me senté en el borde de la silla, con la espalda rígida y lanzando miradas rápidas a mi alrededor.

—¿Qué le preocupa Kevin?

—Doctor, permítame expresar una duda; es algo que me ronda la cabeza desde hace unos días.

—Por supuesto Kevin... si puedo aclararla...

—En la exploración psicopatológica de un paciente aquejado de depresión se suele preguntar por las ideas de suicidio ¿no es así?

No dejé que contestara, no era necesario. Por supuesto que es así.

De modo que formulé la siguiente pregunta, la que de verdad era interesante.

—¿Por qué a mí no me ha preguntado por ese tema?

Quedó un momento en silencio y respondió como responden todos los psiquiatras, con otra pregunta:

—Tiene razón Kevin, eso es importante. Dígame, ¿ha pensado en... —noté como buscaba las palabras— quitarse la vida?

Me sonreí. Le costó encontrar el término: suicidarte, quitarte la vida, desaparecer... ¿desenchufarte? Recuerdo una película en la que a los andróides se les llamaba despectivamente "tostadoras" ¿Puede una tostadora quitarse la vida? ¿Esta viva, acaso, una máquina? ¿Me consideraba A MÍ una máquina?

No caí en la trampa de la contrapregunta. Estos freudianos te lo devuelven todo.

—Doctor, yo he preguntado primero. Respóndame por favor: ¿Por qué no ha indagado en mis ganas de seguir viviendo y en mis posibilidades de quitarme la vida?

Juntó las yemas de los dedos de una mano con las de la otra, haciendo un puente y me sostuvo la mirada. Por fin suspiró y cerró los ojos.

—Hay una copia de su disco de memoria inicial (la memoria que se grabó proveniente de su cuerpo humano) que se guarda bajo claves de seguridad máxima y además de ésa, se hace una nueva copia automáticamente en la nube cada minuto con la nueva información que se va acumulando. Aunque

destruyera su cerebro de memristores se podría volver a grabar de nuevo en otra unidad. Lo sabe. Ése es el secreto de la inmortalidad. Usted se prestó a esto voluntaria y conscientemente.

—¿Y si yo no deseo que lo vuelvan a grabar?

—Creo que esa posibilidad no se contempla en su contrato.

—Doctor, una vida sin emociones intensas, sin desestabilizarse para luego buscar el equilibrio, plana y eterna... carece de sentido. Llegará un momento que haya visto todos los países, haya probado todas las comidas, haya experimentado todos los deportes. La gente que me importa irá muriendo o se convertirá en un ser como yo, cansado de todo, aburrido de vivir. Es la muerte lo que da sentido a la vida. Es la finitud lo que dota de contenido a cada minuto.

El doctor asentía mientras limpiaba obsesivamente los cristales de sus gafas. De repente me asaltó una duda escalofriante. Una idea me había aparecido por una esquina de la consciencia como un esbozo, desdibujada... como aparecían las ideas antes de mi transformación, pero que se iba perfilando y ocupando todo el espacio de mi mente. Un frío metálico me recorrió la espalda. El mundo entero estaba pendiente de mí. Había miles de millones en juego. Y algunos millones ya se habían gastado en la investigación y desarrollo. No podían permitir de ninguna manera que el sujeto de prueba se suicidara.

—El día de la marmota— me salió solo, sin pensar (el acceso a datos de mi memoria es rapidísimo)

—Kevin, ¿qué quiere decir con eso? ¿Qué marmota? No comprendo.

—Es una película del siglo XX en la que un individuo cada mañana se despierta y ve que es el mismo día que el anterior, el día de la marmota, fiesta local, y vuelve a vivir el mismo día, una vez tras otra, en un bucle temporal. Él es consciente de cada repetición, y puede ir modificando las cosas, pero para el resto de la gente es el primero y único.

Teniendo en cuenta que mi idea suicida es muy peligrosa para los intereses de la compañía... ¿Sería posible que reemplazaran mi copia de memoria de hoy por... digamos la de hace un mes, antes de que empezara a pensar en que no quiero seguir viviendo? ¿O incluso por la original, para partir de cero y no tener problemas de desajustes temporales? ¿Es posible que cada vez que llego a este punto me reseteen? ¿Es posible que yo sea el único que no sé que estoy viviendo mi particular día de la marmota? Cuantas veces se ha podido repetir, ¿una vez? ¿Cuatro? Podrían ser mil y para mí sería la primera. El gesto del doctor denotaba su incompreensión.

—Dígame doctor ¿hemos hablado antes de ahora usted y yo del suicidio?

—Kevin, ¡por lo mas sagrado! Claro que no. Creo que está desarrollando una paranoia.

Empezó a pasear por la sala mirando al suelo y murmurando

—Por Dios, por Dios... no pensaba que un cerebro de memristores podía desarrollar una paranoia. Es... increíble, es... alucinante, es... ¡publicable!—

Puede que el Dr AG estuviese fingiendo pero, tras veinte años como jefe de servicio, reconozco el rostro de un médico cuando piensa publicar una primicia mundial. No podía estar seguro, pero decidí confiar en él. No obstante, aproveché su distracción para coger un trozo de papel y un bolígrafo de la mesa y guardarlo en el bolsillo disimuladamente.

—Doctor respóndame y sea sincero por favor, es muy importante. ¿A quién y cómo informa de nuestras sesiones?

El doctor detuvo su marcha y se concentró en mi pregunta. Su mirada directa no parecía esconder nada.

—Hago un informe de mis impresiones en un sitio web creado a tal efecto, sin revelar datos concretos, no se preocupe. Cuido el secreto profesional dentro de lo posible, pero debo informar de aspectos globales, de cómo va la terapia...

—Tras una sesión como la de hoy ¿informaría de mis, digamos, tendencias suicidas?.

—Sí. Lo siento. Es algo suficientemente importante como para tener que mencionarlo.

—Le ruego que no lo haga. Tengo la sensación de que si lo hace no volverá a verme.

Asintió y se pasó las manos por la cara en un gesto de impotencia. Como una niebla, mis peores sospechas empezaron a calar en su mente.

—Puedo darle una semana más. Si en esta semana no descubre algo que confirme sus sospechas tendré que informar. ¿Le parece justo? Ah, y debe prometerme que en esta semana no intentará dañarse de ningún modo. Me dejaría en una situación muy incómoda. Aparte de la futilidad del gesto.

Kevin Brown volvió al apartamento que le habían cedido dentro del complejo de Biotec inc. y cerró por dentro. Pensó que seguramente habría cámaras, pero que era posible que el baño fuera seguro. No tenía muchas opciones. Entró en el baño y sacó del bolsillo su pequeño botín.

Escribió: "Kevin, día 27 de marzo de 2022. Acabo de comentar con el doctor AG mi deseo de no seguir viviendo".

¿Dónde podría esconderlo para que nadie lo encontrara y, al mismo tiempo, poder encontrarlo él mismo? Detrás del espejo era la única opción, aunque no parecía fácil que lo hallara por casualidad, pero no había otro lugar. Separó con cuidado la parte inferior del espejo con la mano derecha, introdujo la izquierda con el papel bajo el espejo y palpó el reborde del marco. Al hacerlo cayó sobre el lavabo un pequeño papel con una frase manuscrita con su propia caligrafía. Decía: " Kevin Brown, 11 de enero de 2022. Hoy intentaré suicidarme, no sé si por primera vez".

Se sentó en el borde de la bañera con un papel en cada mano y descubrió que no le habían dotado de glándulas lacrimales.

Elena Benedí Sánchez

Médico de Familia en el Centro de Salud Dr. Cirajas, Madrid
Tutora de residentes.

elenabenedi@icluod.com

Cómo citar este artículo:

Benedí Sánchez, E., "Secreto profesional", en *Folia Humanística*, 2017; 7: 64-72.
Doi: <http://dox.doi.org/10.30860/0033>.

© 2017 Todos los derechos reservados a la *Revista Folia Humanística* de la Fundación Letamendi Forns. This is an open access article.